

El cielo abarca la tierra

Heike Negenborn nos enseña de modo deslumbrante lo que ocurre en el cielo. En unos acertados bocetos captura las luces, los colores y las formas.

Todo se vuelve entonces real, la tierra, es decir el paisaje, es dibujada por el artista en una intensa búsqueda para captar las fascinantes estructuras, la morfología y el ritmo de los campos, de las terrazas y de las geometrías del suelo en su peculiaridad.

Los dos territorios, tierra y cielo, aparecen en proporción conforme a su dialéctica y encuentran su síntesis en una armoniosa estética.

Todo es del todo real.

En la imagen, el nuevo conjunto así creado es una contemplación acertada de la belleza de la naturaleza. Se le ofrece al espectador una vista a la que no podría acceder sin este intenso trabajo.

La naturaleza sigue real en su extraordinaria apariencia.

Peter Lörincz,
St. Jean de Fos, a 16 de septiembre de 2012